

# EL PIRATA JUAN PLATA

VIRGINIA TRÍVEZ  
RAQUEL GARRIDO



Para mis piratas  
A mis padres, a Saúl y a Jesús Rabadán

Edita:



c/ Mosén Félix Lacambra  
36 B, 50630 Alagón, Zaragoza  
Primera edición 2008  
Diseño editorial de Apila

[www.apilaediciones.com](http://www.apilaediciones.com)  
[apila@apilaedicionesl.com](mailto:apila@apilaedicionesl.com)

© Del texto: Raquel Garrido, 2008  
© De las ilustraciones: Virginia Trávez, 2008

D.L.: Z-1435-2008

ISBN: 978-84-612-2315-2

Para las ilustraciones de este libro, Virginia Trávez utilizó acuarelas, témperas, lápices de color y collage.

Imprime Gráficas Jalón, [www.graficasjalon.com](http://www.graficasjalon.com)

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley, que prohíbe la reproducción, plagio, distribución o comunicación pública, en todo o en parte, de una obra literaria, artística o científica; o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



# EL PIRATA JUAN PLATA



TEXTO DE RAQUEL GARRIDO  
ILUSTRACIONES DE VIRGINIA TRÁVEZ

Todos los días Raúl desayunaba antes de ir al colegio con su hermano mayor Pedro y su hermanita pequeña Ana. Uno de esos días, tal vez fuera un lunes, Raúl descubrió algo en la caja de sus cereales favoritos que le hizo abrir los ojos como platos y exclamar gritando:

—¡Mamá, mamá! ¡Mira! ¡Si mandas la etiqueta de los cereales te regala un muñeco! ¿Puedo pedirlo? Porfa, mamá, ¿puedo? ¿puedo?

Su mamá estaba en ese momento un poco liada y le respondió:  
—Lo que quieras, pero acaba ya la leche y ve a vestirte, que llegáis tarde al cole, como siempre.

—¡Pero, qué estará haciendo tu padre...!





Mientras Raúl se ponía la camiseta comenzó a pensar qué modelo de muñeco elegiría. ¿Qué tal el bombero? Podría jugar con él a apagar incendios y serían los héroes del barrio. Claro que también tendrían que bajar gatos de los árboles. Eso no le hacía ninguna gracia. El gato de su tía Ágata siempre le arañaba cuando intentaba meterlo en la bañera y un día se hizo pis en su mochila. —Ha sido para marcar su territorio— dijo la tía Ágata ¿Qué territorio? ... ¿sería un gato comanche?

Raúl fue al baño a lavarse los dientes y se imaginó que el tubo de pasta era una nave espacial. 10, 9, 8, 7, 6, 5... ¿Qué aventuras podría tener con su muñeco si elegía el modelo astronauta? Viajarían por el espacio sideral. Él podría ser el comandante de una nave que había perdido el rumbo y tenía que encontrar de nuevo el camino para volver a la Tierra o, mejor aún, ambos podrían ser tripulantes de una nave que tendría la misión de llegar a Júpiter para entablar relaciones con los jupiterianos. Aunque, pensándolo bien, el día que Raúl subió en la noria del parque de atracciones sintió vértigo y cuando montó en la montaña rusa acabó vomitando los tres paquetes de patatas y las siete galletas de chocolate que había merendado.

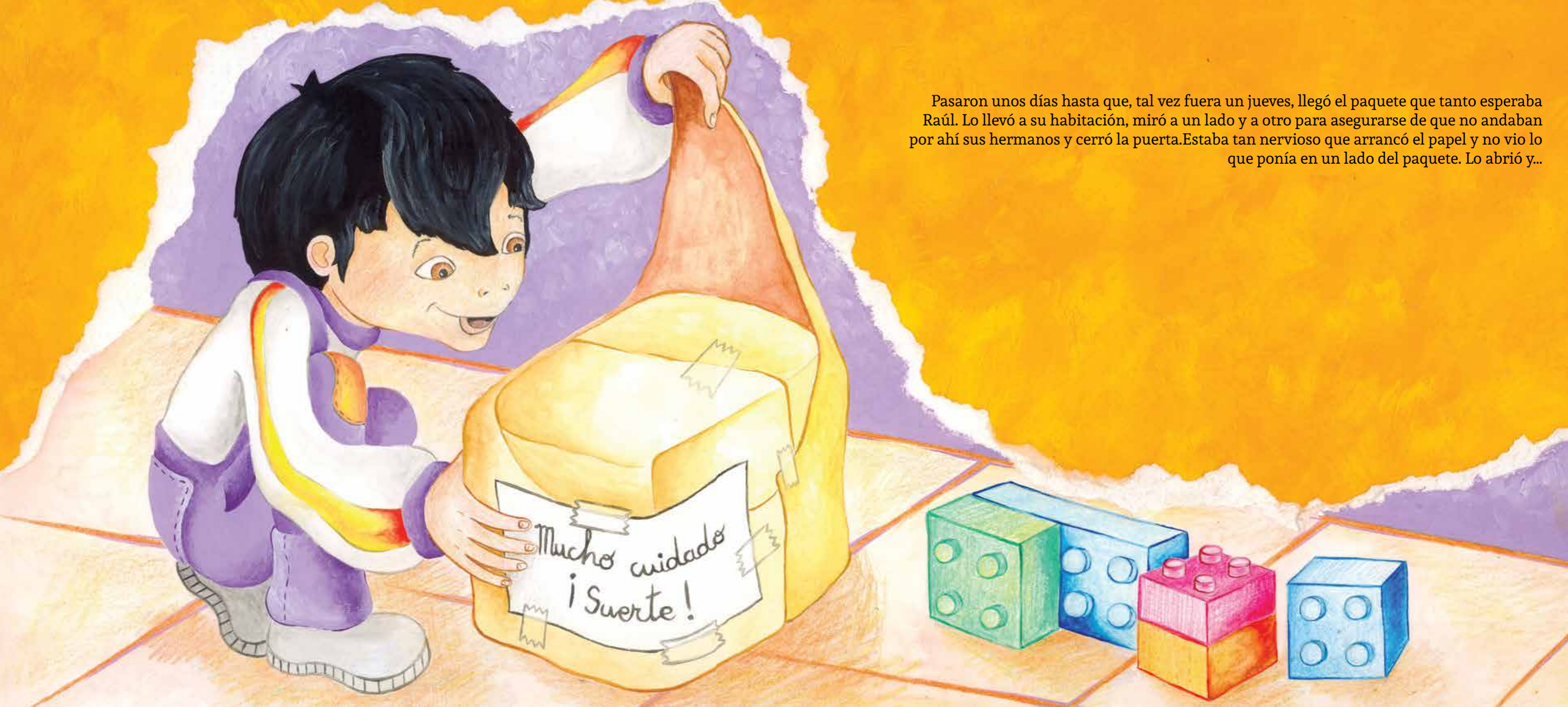




En clase, el profesor les hizo pintar un barco y Raúl no pudo evitar pensar qué pasaría si elegía el muñeco pirata. Esa sí que parecía una buena opción. Se dedicarían a desenterrar tesoros y a bañarse en mares rodeados de tiburones, que no se acercarían a ellos porque echarían una peste horrible después de estar sin lavarse durante meses de travesía.

—¡Qué buena idea! Creo que he tomado una importantísima decisión— se dijo a sí mismo dibujando unos cañones sobre su hoja.

Lo que Raúl no podía adivinar es cuántos líos iba a traerle esa “importantísima decisión”.



Pasaron unos días hasta que, tal vez fuera un jueves, llegó el paquete que tanto esperaba Raúl. Lo llevó a su habitación, miró a un lado y a otro para asegurarse de que no andaban por ahí sus hermanos y cerró la puerta. Estaba tan nervioso que arrancó el papel y no vio lo que ponía en un lado del paquete. Lo abrió y...

